

INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA EN BELLAS ARTES. APORTACIONES PARA LA CONFIGURACIÓN DE UN MODELO GENERAL DE INVESTIGACIÓN

Mauricio Pérez Jiménez
mperjim@ull.es

ABSTRACT

A pesar del camino recorrido desde la incorporación de las Escuelas Superiores de Bellas Artes en la Universidad persiste la idea generalizada de la falta de un marco específico de lo que debe considerarse investigación. El objetivo del presente trabajo consiste en aportar cierto tipo de reflexiones que justifiquen el establecimiento de un modelo de investigación universitaria en Bellas Artes, que si bien está basado en un conjunto de rasgos propios, debe sustentarse en la idea básica de investigación común a todas las disciplinas y áreas integradas en la universidad.

PALABRAS CLAVE: investigación en Bellas Artes, investigación universitaria, modelo de investigación.

ABSTRACT

In spite of the ground covered since the Higher Education Schools of Art were incorporated into the University, there is still the general idea that there is no specific benchmark as to what should be considered as Research. The aim of this paper is to offer a certain type of thinking that justifies the establishment of a model for university research in the Fine Arts which, although based on a set of features which are peculiar to it, must be sustained on the basic idea of research which is common to all areas and disciplines within the university.

KEY WORDS: Fine Arts research, University Research, research model.

Con la inscripción de las facultades de Bellas Artes en la Universidad se dio un paso de enorme trascendencia, que quizás algunos no han comprendido en toda su dimensión. De un ámbito empeñado en dirigir los esfuerzos hacia la habilitación en el oficio a través de la transmisión de conocimientos y habilidades en determinadas áreas artísticas¹, se pasó, casi de forma repentina, a un sistema cimentado en dos pilares primordiales: la docencia y la investigación, elementos que vertebran la actividad universitaria.

La docencia en este nuevo contexto se adaptó sin muchos cambios² pero la investigación se presentó como una nueva actividad que no tenía un referente directo en el anterior sistema. A esto hay que añadir la idea que ha predominado en la mente de muchos sobre el concepto de investigación: la científica-tecnológica, la que se desarrolla en las áreas de las ciencias, de difícil aplicación en el campo de las Bellas Artes. Esto, en términos generales, motiva, junto a la especial idiosincrasia que prima y premia la actividad artística del profesor sobre cualquier otra actividad, que se proponga reiteradamente como base para justificar este nuevo pilar, que además es el que *a priori* parece ser nos diferencia de los demás campos de conocimiento³. ¿Pero queda resuelta la pregunta sobre qué es investigar en Bellas Artes al asimilarla a la creación/producción artística? Evidentemente no, pues es constatable que la duda persiste a pesar de los razonamientos que intentan justificarla⁴. Prueba de ello son los pocos casos de tesis que obedezcan fielmente a este planteamiento, optándose por posiciones intermedias⁵ o bien directamente alejadas⁶. Este debate queda implícito en afirmaciones como: «El punto final del doctorado, la tesis, debería ser, obviamente, un trabajo eminentemente práctico y no, como suele ocurrir en la actualidad, el resultado de una investigación historiográfica o estética por lo general poco rigurosa. [...] Que la práctica artística lleva implícitos sus propios modos de pensamiento y conocimiento, no coincidentes con los de la ciencia ni

¹ De manera genérica podemos ver a las Facultades de Bellas Artes y a otras instituciones docentes como parte del engranaje general de la institución artística, pues su fin era dotar de profesionales capacitados para mantener el sistema en funcionamiento. La institución artística a la que nos referimos posee dos cimientos esenciales, inalterables desde el Renacimiento, que comprenden al arte como una manifestación superior del espíritu humano y al artista como un creador divinizado y entronizado; todo ello en un marco perfectamente delimitado que abarca de manera esquemática al propio artista como generador de productos artísticos, la obra como objeto cerrado y justificado (merced al papel de los comisarios y los críticos), unos canales de transmisión establecidos (galería, sala, museo, bienal) y unos receptores/espectadores. Este marco se completa con la articulación mercantilista de la obra por la que, en términos generales, unos pocos (denominados genéricamente coleccionistas) acceden materialmente a la posesión del objeto artístico.

² Aunque el presente trabajo no aborda este aspecto, sí cabe señalar que puede constatarse una posterior evolución como consecuencia de la influencia de muchos factores, entre ellos la incorporación de nuevas disciplinas, incluyendo la didáctica, la necesidad de elaborar un proyecto docente para acceder a la plaza de titularidad, la influencia de las nuevas tecnologías, etc., que han impulsado la toma de conciencia sobre el hecho docente.

³ Esta idea es la que se maneja generalmente de manera más o menos implícita, por ejemplo a la hora de juzgar titularidades y cátedras, cuando en el apartado investigación se proponen las exposiciones como actividades prioritarias.

⁴ Que podemos resumir en dos: las que por analogía asimilan el proceso creador con la investigación universitaria pues en ambos se suceden una serie de procesos como la creatividad, el análisis, la búsqueda, etc., y los que destacan el carácter específico; la obra como discurso capaz de aportar conocimiento al igual que lo hacen otros tipos de lenguajes utilizados por la ciencia.

⁵ La obra propuesta es el resultado del análisis de algún paradigma (un autor, la composición, la luz, un movimiento artístico, etc.).

⁶ No hay propuesta plástica, las aportaciones se canalizan a través de un discurso verbal.

con los de la historia o la filosofía, es lo que justifica su presencia en la Universidad. La investigación surgida de las facultades de artes debería traducirse no sólo en la producción de objetos artísticos, sino en la generación de modelos culturales nuevos con garantía de supervivencia en el nuevo contexto socioeconómico»⁷.

Como en el texto anterior, son muchas las manifestaciones de la necesidad de establecer un marco específico para la investigación en Bellas Artes. Así, en palabras de Plasencia⁸, el bagaje acumulado en estos años en el seno de la universidad no ha «impedido el sentimiento de que sigue siendo necesario formular líneas de investigación que no sólo permitan actuar en términos similares a otras áreas de conocimiento con mayor tradición universitaria, sino que por propias, puedan afirmarse en su singularidad sin ningún tipo de temor. Intentando superar las dificultades inherentes a la interdisciplinariedad, indagando en metodologías específicas que concreten perspectivas propias de investigación histórica, perdiendo los miedos en la atención a propuestas innovadoras de carácter conceptual, teórico y práctico que, aun tratándose de tesis inéditas en el marco universitario, y en tal sentido, arriesgadas, pueden explicarse perfectamente desde la experimentalidad, evitando las contingencias y peligros de la simple especulación».

Por consiguiente, nos encontramos ante una situación de constante incertidumbre acerca de lo que debe considerarse investigación universitaria en Bellas Artes.

El presente trabajo pretende ofrecer algunas consideraciones que pueden ayudar a arrojar algo de luz acerca de lo que debe considerarse investigación. Al mismo tiempo creo importante empezar a establecer posiciones claras que se desmarquen de las tendencias que impiden un verdadero avance en el conocimiento en nuestro campo.

¿INVESTIGAR EN BELLAS ARTES?

Comenzaré este apartado con la siguiente frase: «las cosas son como son, no lo que queramos que sean». La propongo no con el fin de abrir un debate epistemológico sino con la intención de resaltar algunas situaciones que podemos encontrar en nuestro ámbito. Me refiero a la tendencia de conducir ciertas ideas (y la de investigar es la más evidente) hacia intereses particulares. Ya he señalado los intentos de asimilación de creación (producción artística) con la de investigación universitaria. Esto, como también he señalado, conforma una herencia de situaciones anteriores en la que ciertos principios se presentaban sagrados. El profesor de Bellas Artes (en especial en las áreas que tradicionalmente y de manera no muy rigurosa se

⁷ SÁNCHEZ, José A. «La enseñanza de las (bellas) artes en España», *El País*, 21 de febrero de 2000.

⁸ PLASENCIA, Carlos. Formación, investigación y tercer ciclo universitario [en línea]. Fecha desconocida [citado 14/10/99] p. 4. <<http://w3art.es/gofrau/inars/plasencia.htm>>.





han denominado prácticas) se instituye, dicho de forma simple y no sin cierta ironía, como un artista (con x grado de reconocimiento social) que accede a transmitir su sabiduría, sacrificando y concediendo su preciado tiempo creativo a un conjunto de alumnosseudodiscípulos con los cuales interactúa de manera más o menos lúcida. En esta posición, en parte todavía vigente, no caben, salvo excepciones, otras actividades que puedan desviar el fin último de su labor esencial. Por consiguiente es necesario instituir, a la sombra de ciertas carencias, ideas y prácticas que justifiquen ante la institución la labor investigadora⁹. Así se llegó, desde mi punto de vista, a presentar la investigación que realiza todo artista como un quehacer sustitutivo de la investigación universitaria.

Esta equiparación en primer lugar confunde lo que corresponde el ejercicio de la profesión, la figura socialmente reconocida del artista (o como quiera denominarse), con la de investigador universitario de Bellas Artes. Ambos poseen sus universos de actuación. El primero a través del discurso artístico aporta obras a un contexto determinado que cumplen funciones específicas en la vida del ser humano. El segundo se presenta como una figura insertada dentro de un sistema organizado encaminado a garantizar la generación, transmisión y administración del conocimiento.

La idea básica de investigación es común a todas las disciplinas y áreas integradas en la universidad, y nosotros no deberíamos ser una excepción. Ante la imposibilidad de establecer un canon global y común que delimite exactamente cómo debe investigarse, se establece un acuerdo básico a través del cual «investigación es un proceso de producción de conocimientos esencialmente comunicable, replicable, evaluable y sometible a pruebas de fiabilidad». A partir de estos mínimos la investigación se diversifica a través de la creación de grupos y comunidades, incluso dentro de una misma área, alrededor de ciertas hipótesis epistemológicas y metodológicas. Esto trae consigo dos aspectos importantes¹⁰: la primera es que cualquier investigación «está en la obligación de legitimar sus propios modos de abordaje y de resolución, frente a la gran divergencia de criterios existentes. La segunda implicación es que, justo para lograr esa legitimación, toda investigación debe definir y declarar sus orientaciones de trabajo a partir de un cierto marco de convicciones epistemológicas y metodológicas que es compartido por la comunidad académica en la que dicha investigación se inscribe». Por consiguiente significa ir más allá de la

⁹ A colación de lo que estamos comentando se dan situaciones llamativas y que nos debe provocar ciertas reflexiones. En los denominados complementos retributivos dentro de las actividades denominadas I+D —el apartado dedicado a la investigación— se valora como uno más la realización de exposiciones. No deja ser paradójico que este apartado no sólo es solicitado, como cabría esperar, por los profesores de Bellas Artes, sino que desde de otras áreas, en principio alejadas de este campo, pueden ser solicitadas también.

¹⁰ HERMELINDA CAMACHO, José Padrón. «Algunos principios en la investigación racionalista». LIN-EA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] [citado 15/8/2003] disponible en internet <<http://lineai.netfirms.com/ArticulosAnteriores/hermelinda.htm>>.

rigidez del canon tradicional de investigación científica por la que algunos todavía piensan que hay que encauzar toda investigación. Así, en palabras de Graves¹¹, los intentos no-garantizados por forzar una investigación, especialmente en las humanidades y la ciencias sociales, hacia un anticuado molde «científico» aún persisten, a pesar del hecho de que la ciencia física hace ya mucho tiempo que abandonó la idea de las «Verdades» basadas en una metodología de razonamiento deductivo, de cara a un bloque de evidencia sistemáticamente recolectado... Es interesante destacar que la ciencias sociales, sociología, psicología, economía, han tendido a colgarse neuróticamente del antiguo punto de vista decimonónico de la ciencia.

Uno de los primeros escollos a la hora de dilucidar qué es investigar en Bellas Artes es la falta de una clara definición del campo específico en el que debe desenvolverse esa investigación, como deja patente la anterior cita de Sánchez. Al margen de las necesarias interrelaciones con otras áreas, se carece de una delimitación más o menos exacta del campo que nos pertenece. A esto contribuyen cuatro elementos: el inexistente debate sobre ello, la ambigüedad de los términos empleados a la hora de referirse a muchos paradigmas, la dicotomía teoría-práctica y el solapamiento de contenidos con otros ámbitos que, en algunos casos, mantienen, tanto ideológicamente como institucionalmente, posturas falsamente distales (fenómeno éste casi exclusivo de la universidad española). En el primer caso, la carencia de un debate serio que plantee las bases ontológicas y epistemológicas sobre las que fundamentar nuestra investigación, es a mi juicio la que más está lastrando la configuración de un programa esencial y común para la investigación académica en Bellas Artes. En general los debates abiertos se limitan, casi en exclusiva, en torno a la reivindicación de la creación artística como sucedáneo de la investigación universitaria aportando en la mayoría de los casos pocos elementos de discusión¹². ¿Será la excesiva dependencia y supeditación de las Facultades de Bellas Artes hacia lo que se piensa, se dice y se hace en el mundo del arte institucionalizado la que impide la consecución de ese objetivo? ¿El adecuado distanciamiento de esta institución no permitiría ver el problema de otra manera? A mi juicio, y es sólo una hipótesis, una sólida investigación universitaria en Bellas Artes permitiría que se estableciera como un importante vector conformador en la cultura artística, porque aportaría algo de lo que los agentes actuales generalmente carecen: rigor.

El segundo de los problemas obedece al empleo de las palabras sin una clara delimitación conceptual en nuestro contexto. Es fácil encontrar en muchos trabajos la utilización de términos que impiden al receptor clarificar cuál es el paradigma que intenta delimitar. Esto crea un ambiente de confusión permanente que estaría

¹¹ GRAVES, J. *The Hitchhiker's Guide to the Unconscious Mind*, 1994, informe no publicado, citado por Orna, Elisabeth y Stevens, Graham. *Cómo usar la información en trabajos de investigación*, Gedisa, Barcelona 2001.

¹² Entre la excepciones podemos citar los trabajos de MARÍN VIADEL, Ricardo. «Investigación y metodologías de investigación en Bellas Artes» y de PLASENCIA, Carlos. «Formación, investigación y tercer ciclo universitario».



aliviado con el establecimiento de unas bases ontológicas consensuadas que antes hemos señalado. Por no dejar de nombrar alguna, al margen de las que pueden pensarse inmediatamente como las propias palabras investigación, arte o Bellas Artes, citaré algunas: imagen, Artes visuales, creación, artes plásticas, territorio artístico, etc.

La tercera dificultad es también una herencia del pasado. En el marco de las antiguas escuelas el papel del profesor estaba exclusivamente enfocado a la transmisión de habilidades. En aquellas asignaturas consideradas de orden práctico el profesor no tenía la necesidad de reflexionar más allá de los problemas inmediatos que iban apareciendo en la praxis diaria. El esquema de la formación se basaba en una ambivalencia entre teoría y práctica, cada una enfocada a cubrir ciertos aspectos. El paso a la universidad significó, a la par de algunos cambios culturales, que la faceta investigadora, al margen de cómo fuese planteada, pasaba indefectiblemente por el trance de la redacción de una tesis que obligaba a establecer una reflexión teórica. Esto supuso caer en la cuenta de que la tradicional dicotomía podía ser superada ya que cada campo, cada área, era susceptible de generar su propio orden de reflexiones, más allá de la estética y la historia del arte.

El cuarto gran escollo derivado también de la falta de un debate general es el solapamiento observable en cuanto a metodologías y contenidos con otras áreas. Es frecuente encontrar trabajos que se estructuran siguiendo un marco con pautas y objetivos más propios de la historiografía o de la filosofía. Es razonable entender que inevitablemente existen interrelaciones entre distintos campos de conocimiento y que muchas investigaciones necesariamente deben acudir a otros ámbitos para avanzar en su trabajo. Pero esto es una cosa y otra es recurrir a éstas como consecuencia de la desorientación producida ante la falta de un programa epistemológico propio. Más preocupante, desde mi juicio, es la evidente superposición de contenidos que encontramos entre Bellas Artes y la rama de Comunicación Audiovisual de Ciencias de la Información. Durante un tiempo este solapamiento parece no haber sido un problema, como apunta Justo Villafañe en su libro *Introducción a la teoría de la imagen*¹³. «En cierta ocasión, comentaba yo una exposición pictórica con un pintor y profesor de la Facultad de Bellas Artes, quien después de un breve intercambio de pareceres respecto a una de las obras expuestas, concluyó la conversación aseverando que la pintura es arte, sensibilidad y ‘cocina’, y todo lo demás son pampas». Este programa de principios que tan brillantemente expuso el profesor de Bellas Artes es cada vez más insostenible. Es patente, en vista de los cambios producidos en la sociedad, en el arte institucionalizado y en la tecnología, que necesitamos de otros fundamentos. El propio Viñafañe nos ofrece algunas pistas:

Pero la necesidad de una teoría que formalice gran parte de los contenidos icónicos, trasciende a lo puramente universitario. Por una parte, es urgente incardinar las ciencias de la imagen en la tradición científica clásica, sobre todo a la hora de dotar a estas ciencias de métodos de investigación y análisis específicos; y en segundo

¹³ VILLAFANE, Justo. *Introducción a la teoría de la imagen*, Pirámide, Madrid 1985, pp. 20-21.

lugar, resultaría altamente provechoso ofrecer a los profesionales de la comunicación visual, un «objeto» teórico que sirviese para objetivar algunos de los problemas visuales con los que el diseñador gráfico, el artista plástico, el fotógrafo, etc., se encuentran cotidianamente.

Podríamos llegar a concluir que esta problematización teórica expuesta en esta línea o en otras no nos corresponde, «es cosa de teóricos». Podríamos dedicar todo nuestro esfuerzo mental a la producción de obras, a crear «obras artísticas universitarias» para que otros observaran, analizaran y concluyeran. Pero es cada vez más evidente si queremos encarar una investigación auténticamente universitaria la necesidad de modelos teóricos (es decir, expresados en un lenguaje proposicional verbal) que puedan articular y dar sentido a las obras producidas en un marco de convicciones epistemológicas y metodológicas. Es justo en este momento, en el que tomamos conciencia de tal necesidad, cuando se producen conflictos con estas áreas, máxime cuando también enfocan su trabajo investigador con propuestas de orden práctico (desarrollo de obras).

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Etimológicamente investigar deriva de los términos latinos *in* (en, hacia) y *vestigium* (huella, pista) [literalmente buscar siguiendo algún rastro] y viene a significar, de manera general, toda actividad humana orientada a descubrir algo desconocido. Es la indagación sobre algo no del todo conocido o la búsqueda de soluciones a los problemas. Así, es una actividad que podemos considerar inherente al hombre en su perpetua búsqueda de la verdad, del porqué de las cosas. Sierra Bravo¹⁴ nos recuerda que los distintos tipos de investigación no se pueden distinguir por la razón de ser de la actividad investigadora, la solución de problemas, sino que su diferenciación tiene que hallarse en su objeto y el procedimiento o forma de actuación.

El método científico presenta un conjunto de rasgos específicos¹⁵:

- a) *Es un método de investigación teórico en su origen y en su fin.* El punto de partida es una teoría o un conjunto racional y sistemático de ideas sobre la realidad de que se trate. Es su fin, porque los resultados de la puesta en práctica del método científico se concretan en nuevos principios que reformen, completen o confirmen teorías iniciales.
- b) *Está basado en la duda científica.* Según ésta no hay en la ciencia ningún conocimiento, ninguna ley, ninguna teoría, ningún descubrimiento de la misma,

¹⁴ BRAVO, Sierra. *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Paraninfo, Madrid 1999, p. 24

¹⁵ *Idem*, pp. 31-34.





- de los que no se pueda dudar, o ser sometido a una nueva versión o comprobación, y por consiguiente ser sustituidos por otros más exactos y verdaderos.
- c) *Es problemático-hipotético*. Se basa en la formulación de problemas sobre la realidad y en adelantar conjeturas o soluciones probables o factibles a dichas cuestiones.
 - d) *Es empírico*. Su fuente de información y de respuesta a los problemas que se plantea, es la experiencia. La toma de datos y las conclusiones se fundamentan en la observación ordenada y sistemática de la realidad.
 - e) *Es inductivo y deductivo a la vez*. Es inductivo en cuanto procede mediante la clasificación sistemática de los datos obtenidos durante la observación, con el fin de determinar las regularidades que presentan. Es deductiva por cuanto los conceptos y enunciados surgen bien sea de otros conceptos o enunciados establecidos anteriormente o de los datos obtenidos en el proceso inductivo.
 - f) *Es autocrítico*. Se someten constantemente todas las fases, operaciones y resultados a procesos de juicio y verificación, al tiempo que ningún logro es definitivo, pues su revisión puede originar nuevos descubrimientos y punto, de vista científicos.
 - g) *No es lineal*. Se crea una interrelación continua entre la experiencia y la teoría y con base a ésta se capta y explica la realidad.
 - h) *Es analítico-sintético*. La realidad es estudiada distinguiendo y separando unos de otros sus elementos más simples, para luego intentar unir y recomponer los elementos separados, con ello se obtiene una visión global del conjunto y de las relaciones estructurales que hay entre sus elementos.
 - i) *Es selectivo*. Debe ser capaz de concentrar su observación en los aspectos más relevantes de entre la multiplicidad de aspectos que presentan los fenómenos. Debe detectar entre la masa de datos recogidos los más significativos procurando trascender las apariencias para explicar la realidad lo más profundamente posible.
 - j) *La intuición y la imaginación con están excluidas*. Por medio de ellas es posible obtener hipótesis, respuestas e ideas que pueden ser claves para la resolución de la investigación.
 - k) *Es preciso*. Se busca obtener conocimientos y medidas de la realidad los más exactos que sea posible.

Es frecuente encontrar ciertos tópicos sobre la idea de investigar. Esos tópicos etiquetan al tiempo que restringen los procesos que entran en juego durante la investigación. Más allá de la utilización de unos procedimientos formales es un proceso de razonamiento capaz de hacer aportaciones ya sea en la esfera puramente cognoscitiva o en la pragmática. Con tal fin se ajustan las metodologías, los procedimientos y las técnicas empleadas. Hermelinda Camacho¹⁶ nos ofrece una visión

¹⁶ Obra ya citada, pp. 1 y 2.

clara de este problema de carácter práctico. Para ello formula una serie de rasgos «en términos de convicciones no discutidas», confrontando lo que no es con lo que es investigar:

1. *Investigar no es necesariamente medir y contar ni tampoco es sólo experimentar.* Investigar es, esencialmente, razonar: dados unos hechos y dado un cuerpo de conocimientos previos en torno a los mismos, todo en una relación problemática, confusa o dudosa, el científico formula grandes suposiciones o conjeturas que aclaren el problema y que expliquen los hechos, conjeturas a partir de las cuales realizará luego el trabajo de ir derivando proposiciones cada vez más finas, siempre dentro de toda una cadena de argumentaciones y razonamientos sistemáticamente controlados tanto por reglas lógicas como por evidencias observacionales. El papel de las teorías y del desarrollo teórico deductivo es, pues, lo fundamental en el proceso de investigar. Los conteos, mediciones y experimentaciones son apenas un trabajo auxiliar que sólo tiene sentido dentro de un proceso general de teorización y, eventualmente, en ciertas fases del desarrollo de los programas de investigación.
2. *Investigar no es necesariamente determinar probabilidades sobre la base de técnicas estadísticas.* No todos los hechos se someten al marco de las probabilidades (no todos los problemas tienen naturaleza probabilística) ni tampoco se llega a adecuadas explicaciones analizando la frecuencia en que ocurren los hechos sobre la base de unas hipótesis alterna y nula. Investigar es intentar descubrir aquellas estructuras abstractas de proceso, de donde se generan hechos particulares o que son responsables del modo en que los hechos se producen y se repiten.
3. *Investigar no es necesariamente hacer trabajo de campo.* Una gran parte de los fenómenos estudiados por la ciencia resultan ya conocidos por el investigador, bien sea porque están cotidianamente a su alcance o bien porque han sido ya registrados en los trabajos descriptivos de otros investigadores. Más importante que la recolección de observaciones y datos observacionales es la decisión de explicarlos mediante la argumentación y el razonamiento, vale decir, mediante la formulación de teorías, que siempre serán hipotéticas y provisionales. El razonar sobre los hechos es más importante que el operar directamente con ellos. El investigador no es esencialmente aquel que se mueve entre personas, cosas y experiencias, sino, sobre todo, el que se mueve entre ideas. La deducción, y no la inducción, es la clave del descubrimiento.
4. *Investigar no es necesariamente abordar hechos que sólo sean observables directamente.* La evidencia empírica no es la única garantía de la ciencia. También es posible estudiar procesos no observables (del tipo de la llamada «caja negra»), mediante la formulación de modelos que imiten el funcionamiento del proceso, aun cuando éste jamás pueda estar a la vista. La evidencia racional, aquella que se estructura en forma de argumentaciones y razonamientos, es un elemento primordial para el avance de la ciencia.



5. *Investigar no es dilucidar concluyentemente un problema ni agotar exhaustivamente sus posibilidades de estudio.* Más bien, las investigaciones particulares son aportes pequeños y modestos que, en conjunto, van promoviendo aproximaciones cada vez más estrechas hacia la solución. El valor de cada trabajo individual depende de la medida en que arroje alguna luz sobre el problema y en que contribuya al avance del programa de investigación en que está ubicado. En ese sentido, las conquistas y logros de la investigación serán siempre provisionales, hipotéticas, graduales y relativas a un programa o agenda colectiva de trabajo.
6. *Investigar no es reflexionar libremente, sin control, ni hacer retórica persuasiva.* La investigación no es especulación anárquica, aquella respecto a cuyo contenido nadie podría decidir si es erróneo o inválido ni entender en concreto a qué realidades se está haciendo referencia. Es teorización controlada por reglas lógicas, totalmente evaluable y criticable, cuyo contenido sea falseable y cuyos errores sean detectables. La retórica, los discursos eminentemente estéticos y literarios, las intenciones de persuadir ideológicamente y de lograr comportamientos convenientes, todo ello queda excluido del trabajo investigativo. Aun cuando hay la convicción de que la ciencia ha de estar al servicio de la felicidad humana y del bienestar, su trabajo se limita a proveer las bases para ello, en forma de explicaciones y aplicaciones exitosas, pero el resto queda en manos de quienes administran el progreso social y de quienes participan en la toma de decisiones concernientes a grandes grupos humanos. En esto, la investigación tiene una naturaleza bien distinta a la del arte, la religión, el activismo social o la política.
7. *La investigación no es una actividad regulable por un único e inflexible esquema de desarrollo.* Los problemas de la ciencia son tan variados y pueden ser enfocados de modos tan diferentes que resulta absurdo pensar en un algoritmo de resolución, no sólo en el nivel del trabajo de búsqueda y de configuración de soluciones, sino también en el trabajo de comunicación de resultados, donde también resultan absurdos los esquemas documentales que indican qué ha de colocarse en el capítulo 1, qué en el capítulo 2, etc. Tanto los procesos de descubrimiento y justificación, así como los procesos de escritura y de comunicación de resultados, ambos constituyen invenciones particulares, diseños humanos específicos, donde lo que cuenta es la eficiencia del abordaje con respecto al problema y a los objetivos de trabajo. Una investigación será de mayor o menor calidad en la medida en que sea coherente con sus lineamientos y eficiente para unos logros planteados, pero no en la medida en que se acoja rígidamente a un determinado patrón específico previamente establecido.

Las distintas disciplinas que aspiran a hacer investigación se han esforzado en asimilar el método científico para acceder al estatus de ciencia. Mucho ha sido lo que se ha hablado sobre el carácter científico de la Filosofía y de otros ámbitos que no se ocupan de realidades físicas, pero más allá de este tipo de debates, es evidente



que actualmente se enmarcan en un contexto que se articula en torno a la nueva idea de investigación científica. Así en palabras de Grajales¹⁷:

Se dice que el filósofo observa. Porque se abre a todo fenómeno real intra o extra-mental. Después se plantea interrogantes, a las cuales antepone soluciones provisionales y fundamenta sus respuestas, por medio de la adecuación de sus conceptos e implicaciones racionales con la realidad que intenta describir en forma universal. Publica sus teorías en forma lógica, haciendo notar la congruencia de unas tesis con las otras y la adecuación del sistema total con la realidad. Así elabora una cosmovisión que consiste en una serie de principios y conceptos básicos que ordinariamente funcionan de una manera implícita. El punto crucial de un sistema filosófico está en sus conceptos básicos a partir de los cuales se desarrolla todo el sistema.

Algo parecido hace el matemático quien también parte de la observación, se plantea problemas, se le ocurren soluciones provisionales y las comprueba a fin de asentar tesis o principios nuevos. El historiador también puede hacer ciencia en la medida en que no sólo registre hechos singulares, sino que establezca relaciones, explicaciones e implicaciones entre esos hechos fundamentándolos por medio de testimonios y documentos. El historiador científico busca las pruebas de lo que afirma y sostiene como un hecho real. La mayor parte de sus conclusiones no son leyes ni conceptos universales sino proposiciones singulares que obtienen su carácter científico en cuanto que se presentan como la conclusión de un raciocinio fundamentante.

Al margen de este debate nos interesa destacar tres aspectos esenciales en el desarrollo de una investigación: el marco empírico o sustrato de creencias (o informaciones que se admiten), de valores (o jerarquización de situaciones preferidas unas a otras) y de esquemas procedimentales (o maneras de trabajar o de resolver problemas), el conjunto de acciones básicas utilizadas —las acciones formalizadoras de la investigación— y el enfoque epistemológico —conjunto de convicciones que subyace en el trabajo de investigación—. En el presente trabajo nos centraremos en los dos últimos aspectos.

Las *acciones básicas* son las configuradoras de la serie de objetivos o intenciones de toda o parte de una investigación dada¹⁸, aunque son cuestiones evidentes dentro de un contexto de madurez investigadora, es necesario recordarlas por la tendencia en muchos trabajos a dejarlas relegadas. Las acciones básicas son: describir, sistematizar, teorizar, contrastar, demostrar, problematizar y aplicar.

¹⁷ Grajales Guerra, Tevni. «La cosmovisión y el método de investigación» [en línea] mayo 2002, [citado 15/8/03] disponible en internet <http://tgrajales.net/cosmovisimetodo.html>.

¹⁸ Tomamos y adaptamos estas ideas a los objetivos del presente trabajo de Hernández Rojas, Acacia. «Pragmática del discurso investigativo». LIN-EA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] [citado 15/8/2003] disponible en internet <http://lineai.netfirms.com/Articulos_Nuevos/inv_pragmatica_acacia/la_pragmatica.htm>.



Describir. Esta acción busca señalar, indicar y puntualizar el conjunto de hechos que rodean el problema de investigación. Estos hechos quedan señalados y descritos de manera observable, con el apoyo de métodos adecuados que permiten su organización y sistematización. El uso de las teorías permite ajustar la descripción a un sistema particular de organización conceptual. El resultado constituye un perfil de una clase de objetos, hechos o procesos. De ahí la ausencia de hipótesis, pues el proceso de descripción no es el resultado de una conjetura sino del examen de cómo son los hechos y objetos.

Sistematizar. Esta acción dirige sus esfuerzos a recopilar, analizar y ordenar información previamente elaborada. El objeto de esta acción no es la realidad observable sino otros discursos poseedores de cierta información relevante acerca de un determinado objeto real.

Teorizar. Su fin puede oscilar entre la explicación de una realidad y su interpretación. Las acciones explicativas «dependen de un sistema de convicciones realista, desde el punto de vista filosófico, partiendo de la presuposición según la cual el mundo es relativamente independiente del yo o de la conciencia, y pretenden el diseño de constructos que imiten el funcionamiento interno de las clases de hechos, bien sea en términos de leyes, bien sea en términos de modelos, etc. Abarcan desde las explicaciones causales hasta las explicaciones funcionales o teleológicas pasando por las probabilísticas y las generativas, entre otras. [Las acciones interpretativas], por su parte, dependen de un sistema de convicciones más bien idealista, desde el punto de vista filosófico, partiendo de la presuposición según la cual el mundo nos es dado a conocer a través de nuestra propia conciencia (¿o mente?), de modo que cuando teorizamos sobre la realidad estamos en realidad teorizando sobre lo que nuestra mente ha reconstruido previamente. De allí que la macro-intención Interpretativa pretende en última instancia la comprensión de los significados simbólico-culturales implícitos en las interacciones hombre-hombre y hombre-realidad». Mientras la primera va determinada por un conjunto epistémico de orden realista, con elementos ubicados en la experiencia y construida con modelos aritméticos, matemáticos o lógicos; la segunda va determinada por un orden idealista, con elementos ubicados dentro de los espacios de conciencia (elementos mentales o, al menos estrictamente semióticos) y su sintaxis interpretativa se construye en base al sistema lingüístico natural (analogías, imágenes, patrones culturales, etc.).

Contrastar. Esta acción presupone la existencia de cierto conjunto de discursos en relación a una línea específica. Sobre la base de alguno de ellos se plantea la necesidad de analizar su adecuación a unos estándares determinados. Busca contrastar las posibles relaciones entre teorías y hechos con el fin esclarecer la validez de esa relación, destacando qué aspectos deben aceptarse, descartarse o mejorarse.

Demostrar. Esta acción se distingue por partir de la necesidad de aportar datos a favor o en contra de alguna posible solución en torno a un problema preexistente. Mas que plantear propiamente una búsqueda, todo el esfuerzo se concentra en proveer de datos a favor o en contra de una solución planteada previamente.

Problematizar. Esta acción busca proponer controversias, inestabilidades y desequilibrios, tanto en los estados de las cosas observables como en las relaciones entre estados de cosas y teorías o entre un estado de cosas y otros estados de cosas o entre una teoría y otras teorías. Dichos desequilibrios quedan «abiertos», permitiendo que otros investigadores intenten alguna solución plausible. El rasgo esencial de esta acción consiste en el planteamiento de dudas, traducibles en preguntas relevantes dentro de una línea concreta de investigación, sin que la responsabilidad del investigador llegue hasta las respuestas.

Aplicar. Esta acción se establece partiendo de la necesidad de aprovechar alguna teoría preexistente para controlar o transformar las situaciones del mundo. Supone un sistema de reglas de acción que al ponerse en práctica producen una mejora en determinadas situaciones utilitarias. Por consiguiente encontramos que posee dos vertientes bien definidas: una que tiene que ver con una teoría previa sustentadora y otra que a partir de esa teoría genera un sistema de reglas de acción debidamente validado y ensayado, es decir, de eficiencia comprobada.

TABLA 1. RESUME LO QUE DENOMINAMOS «ACCIONES BÁSICAS» DEL PROCESO INVESTIGADOR Y QUE HEMOS RECOGIDO DE HERNÁNDEZ ROJAS¹⁹, EL CUAL PLANTEA EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN SIGUIENDO LOS PATRONES DE LA TEORÍA DEL DISCURSO

TIPOLOGÍA DE MACRO-INTENCIÓN	SEMÁNTICA ASOCIADA	SINTAXIS ASOCIADA	TEXTO PRODUCIDO
<i>Describir.</i>	El mundo observable.	Fx : sistema de propiedades F aplicables a una entidad x, bajo una extensión \bullet .	Descripción.
<i>Sistematizar.</i>	Información disponible.	<i>La misma de las bases de datos:</i> campos y registros.	Información Sistematizada.
<i>Teorizar.</i>	<i>Explicativa:</i> relaciones ubicadas en el mundo observable. <i>Interpretativa:</i> relaciones ubicadas en los espacios de conciencia o de representación.	<i>Explicativa:</i> $p \rightarrow q$ (los hechos q se explican a partir de los hechos p). <i>Interpretativa:</i> $A \approx \phi$ (el sistema humano A es análogo o equivalente al sistema simbólico ϕ).	Teoría
<i>Contrastar.</i>	Teorías previas.	<i>Explicativa:</i> la relación $p \rightarrow q$ es verdadera o falsa. <i>Interpretativa:</i> hay o no consenso intersubjetivo en torno al sistema $A \approx \phi$.	Corroboración / Consenso.
<i>Demostrar.</i>	Soluciones posibles dentro de una problemática previa.	$p, q \rightarrow p, r \rightarrow p, s \rightarrow p, \dots, z \rightarrow p$.	Argumentación.
<i>Problematizar.</i>	Relaciones teoría-hechos, teoría-teoría, hechos-hechos.	?	Duda o incógnita.
<i>Aplicar.</i>	Situaciones mejorables.	$p \rightarrow ((A_1 \wedge A_2, \dots, \wedge A_n) \rightarrow S)$.	Tecnología.

¹⁹ Obra ya citada, pp. 16-17.

En cualquier trabajo de investigación encontraremos siempre subyacente un sistema de convicciones epistemológicas. Éstas dotarán al proceso de investigación de un modelo de acceso al conocimiento. Así, en general se proponen dos variables de convicciones cognitivas, según sea la fuente de conocimiento que se privilegia: el empirismo (privilegia la experiencia) y el racionalismo (privilegia la razón) y según sea lo privilegiado dentro de la relación entre sujeto y el objeto de conocimiento: el idealismo (niega la existencia de cosas independientes de la conciencia) y el realismo (afirma la existencia de objetos reales independientes de la conciencia y asequibles a nuestras facultades cognitivas). Padrón Guillén²⁰ nos propone una clasificación a partir del cruce de estas variables, por lo que se obtienen cuatro tipos de enfoques epistemológicos (tabla 2). Posteriormente el autor nos ofrece, sobre la base de esta clasificación y atendiendo a una serie de criterios prácticos, una serie de patrones básicos de trabajo. (tabla 3)

TABLA 2. TIPOLOGÍA DETALLADA DE LOS ENFOQUES EPISTEMOLÓGICOS²¹

FUENTE DEL CONOCIMIENTO	EMPIRISMO	RACIONALISMO
RELACIÓN SUJETO-OBJETO		
<i>Idealismo</i>	Etnografía, etnometodología, observación participante, investigación-acción...	Teoría Crítica, Neodialéctica, Hermenéutica...
<i>Realismo</i>	Positivismo, medicionismo, operacionalismo, instrumentalismo, probabilismo...	Deductivismo, Falsacionismo, Teoricismo, Logicismo...

INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO

Ya hemos señalado la relación entre investigación y conocimiento y cómo la investigación científica establece un marco que ofrece ciertas garantías universales en el conocimiento obtenido. Así pues, podemos decir que los objetivos esenciales de la investigación universitaria, al margen de otros de orden pragmático, son: la generación, la organización, la acumulación y la comunicación del conocimiento. Los tres primeros suelen destacarse sobre el último que, por lo general, queda relegado a un segundo término. Pero es importante tener presente que la investigación quedaría incompleta si no se comunica los resultados de la investigación. El fin

²⁰ PADRÓN GUILLÉN, José. «El problema de organizar la investigación universitaria». LÍNEA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] [citado 15/8/2003] disponible en internet <http://lineai.netfirms.com/ArticulosAnteriores/Organizar_IU.htm>.

²¹ *Idem*, p. 14.



TABLA 3. PATRONES BÁSICOS DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN²²

	DESCRIPTIVA	EXPLICATIVA	CONTRASTIVA	APLICATIVA
<i>Empirista</i>	Método de <i>patrones de frecuencia</i> . Procesamiento de la información en datos observables, agrupados en <i>variables</i> . <i>Estadística descriptiva</i> .	Método <i>Inductivo</i> . Comprobación de hipótesis observacionales mediante un diseño experimental, basado en estadística inferencial.	Método <i>experimental</i> . Réplicas de comprobación de hipótesis mediante diseños de estadística inferencial.	Se derivan tecnologías de acción a partir de teorías empiristas. Validación experimental.
<i>Racionalista</i>	Método de <i>configuración estructural</i> . Procesamiento de la información en datos observables, agrupados en una <i>estructura empírica</i> . Uso de sistemas <i>lógicos</i> .	Método <i>Deductivo</i> . Formulación de Hipótesis no observacionales que expliquen los hechos y a partir de las cuales se deriven explicaciones progresivamente más específicas.	Método <i>lógico-formal</i> y método <i>experimental</i> . Se prueba la validez lógica de los resultados de trabajo y luego se realizan pruebas empíricas.	Se derivan tecnologías de acción a partir de teorías racionalistas. Validación con pruebas lógicas y experimentales.
<i>Introspectivista</i>	Método de <i>convivencia</i> . Procesamiento de la información en categorías de análisis, <i>constructos hermenéuticos</i> . <i>Lenguaje verbal</i> .	Método <i>Vivencial Introspectivo</i> (aplicaciones hermenéuticas y/ o etnográficas). Las categorías de análisis se resuelven en una interpretación.	Método consensual. Los participantes de la investigación evalúan los resultados.	Se derivan propuestas de intervención a partir de teorías introspectivistas. Validación consensual.

último de toda investigación es la de ser fuente de información para otros: el conocimiento desarrollado debe llegar a aquellas personas capaces de evaluar su trascendencia. En palabras de Orna²³:

El desarrollo del pensamiento humano siempre ha sido precedido y arrastrado por la necesidad de dos transformaciones recíprocas e interactuantes:

1. La experiencia del mundo exterior representada en la mente como conocimiento.
2. El conocimiento en la mente, de vuelta en representación hacia el mundo exterior, como información.

De esta manera resaltamos, como uno de los desarrollos más importantes de la investigación universitaria, el proceso de transformación del conocimiento en información y su comunicación al resto de la comunidad. Conocimiento puede considerarse como la experiencia acumulada obtenida de nuestro encuentro con el mundo externo, e información como la transformación del conocimiento en una

²² *Idem*, pp. 16-17.

²³ Obra ya citada, p. 23.

forma visible o audible para ser comunicada. La información comunicada, a su vez, será la base para transformar las estructuras del conocimiento de otros individuos situados en espacios y/o tiempos distintos.

En relación con esto, debemos reseñar que actualmente hay que destacar, al lado de los medios de comunicación usados tradicionalmente por la investigación universitaria, las enormes posibilidades que posee internet como forma de transmisión de información a través de las numerosas modalidades que ofrece: foros de debate, correo electrónico, *chat*, videoconferencias, bases de datos, etc., apenas explotados por nuestra ámbito de conocimiento y que podría ser un elemento catalizador en la creación de un modelo de investigación en Bellas Artes.

CONCLUSIONES

Los planteamientos sobre la idea de Investigación Universitaria en Bellas Artes no pueden buscarse todavía en la falsa dicotomía teoría/práctica. Más allá de la utilización de unos procedimientos formales es un proceso de razonamiento capaz de establecer aportaciones en la esfera del conocimiento.

La aclaración de la actual situación de incertidumbre sobre lo que debe ser investigación en Bellas Arte pasa, desde mi punto de vista, por delimitar el campo donde debe desenvolverse esa investigación. Para ello será necesario abrir debates que plateen las bases ontológicas y epistemológicas, regularizar el uso de términos que evite ambigüedades a la hora de referirse a determinados paradigmas y superar el solapamiento con otras áreas falsamente presentadas como ajenas.

Las aportaciones ofrecidas por una investigación en el ámbito de las Bellas Artes deben ser comunicables, evaluables y sometibles a pruebas de fiabilidad.

Derivado de lo anterior, entiendo que no es asimilable el proceso de creación artística con el de investigación universitaria en Bellas Artes.

La investigación universitaria en Bellas Artes no excluye la creación artística. La creación de obras artísticas cuando se insertan en un proceso de investigación universitaria deben formar parte de un desarrollo más amplio sustentado por un modelo de investigación específico. Éste, desde mi punto de vista, debe estar basado en la asimilación del método general de investigación, caracterizado por:

- a) presentar unos rasgos asimilados del método científico actual,
- b) por encuadrarse dentro de un determinado marco epistémico,
- c) por la utilización de una o varias acciones formalizadoras de toda investigación,
- d) por estar sustentado en un determinado enfoque epistemológico,
- e) por presentar sus aportaciones utilizando un lenguaje verbal proposicional evaluable.



BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO, Sierra. *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Paraninfo, Madrid, 1999.
- GRAJALES GUERRA, Tevni. «La cosmovisión y el método de investigación», [en línea] mayo 2002, disponible en internet <<http://tgrajales.net/cosmovisimetodo.html>>.
- HERMELINDA CAMACHO, José Padrón. «Algunos principios en la investigación racionalista». LIN-EA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] disponible en internet <<http://lineai.netfirms.com/ArticulosAnteriores/hermelinda.htm>>.
- HERNÁNDEZ ROJAS, Acacia. «Pragmática del discurso investigativo». LIN-EA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] disponible en internet <http://lineai.netfirms.com/Articulos_Nuevos/inv_pragmatica_acacia/lapragmatica.htm>.
- MARÍN VIADEL, Ricardo. *La investigación en Bellas Artes: tres aproximaciones a un debate*. Ricardo Marín Viadel, Juan Fernando de Laiglesia González de Peredo, José Luis Tolosa Marín. Grupo Editorial Universitario, Granada, 1998.
- ORNA, Elisabeth y STEVENS, Graham. *Cómo usar la información en trabajos de investigación*. Gedisa, Barcelona, 2001.
- PADRÓN GUILLÉN, José. «El problema de organizar la investigación universitaria». LIN-EA-I Línea de investigaciones en enseñanza/aprendizaje de la investigación [en línea] 2002 [revisión marzo 2003] disponible en internet <http://lineai.netfirms.com/ArticulosAnteriores/Organizar_IU.htm>.
- VILLAFANE, Justo. *Introducción a la teoría de la imagen*. Pirámide, Madrid, 1985.

